

REFERENCIAS

¹Network Time Protocol es un protocolo de Internet utilizado para sincronizar los relojes de las computadoras con alguna referencia de tiempo. Numerosos sitios web lo definen y lo discuten.

²El mesotelioma es un cáncer agresivo que afecta el revestimiento de los pulmones, el corazón o el abdomen. Es causado por la inhalación de fibras de asbesto.

Eclesiastés 3). Reconocer este hecho puede animarnos a aprovechar el tiempo en que estamos, sabiendo que otra etapa pronto aparecerá en el horizonte.

Mi padre, después de jubilarse de la empresa Newport News Shipbuilding, donde trabajó durante más de 44 años, descubrió que tenía mesotelioma.² Esta es una enfermedad lenta y dolorosa. En el último año de su vida, apenas podía respirar o dormir. Cuando alguien le preguntó si alguna vez se había preguntado: “¿Por qué a mí?”, su humilde respuesta fue: “¿Por qué no a mí?”. Vivió sus últimos momentos sin ningún resentimiento, conforme con lo que la vida le había deparado.

Gocemos el fruto de nuestro trabajo. “No hay cosa mejor para el hombre sino que coma y beba, y que su alma se alegre en su trabajo. También he visto que esto es de la mano de Dios” (Eclesiastés 2:24). (Véase también Eclesiastés 3:13, 22; 5:19; 9:7). A menudo, cuando trabajamos para obtener más y más, no tenemos tiempo para disfrutar las bendiciones que Dios nos ha dado a través de nuestro trabajo. Este mensaje me ha ayudado a disfrutar las cosas “simples” de la vida, porque son vida: un amanecer o un atardecer, frutas frescas de primavera y verano, manzanas crujientes de otoño, el olor de las sábanas recién lavadas, el calor de una fogata en invierno.

Recuerda a tu Creador. Después que el rey Salomón discurrió sobre el significado de la vida, presentó la conclusión de su discurso: “Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque este es el todo del hombre” (Eclesiastés 12:13). ¿No es esta la clave de todo? No importa lo que logremos ni lo que hagamos: si no hemos sido transformados a la imagen de Dios, nuestra vida, mirada desde la perspectiva de la eternidad, no tiene significado.

Un año antes de morir, mi madre sufrió un derrame cerebral masivo que la dejó discapacitada. No podía caminar, hablar, leer o escribir. Estaba atrapada en su cuerpo. Tuvo que ir a un hogar de asistencia. Durante su último año, estuve con ella en las fiestas navideñas y de Año Nuevo del hogar donde vivía. Una de las hijas del dueño se acercó a mí y me dijo: “Cuando veo el rostro de su madre, siento como si estuviera mirando el rostro de Jesús”.

Sin esfuerzo. Sin desesperación. Sin palabras. Justo a tiempo.

“Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque este es el todo del hombre” (Eclesiastés 12:13).

Distribuido por:
Departamento de Mayordomía
de la Asociación de las
Montañas Rocosas
Director: Doug English

Publicadores:
Departamento de Mayordomía de
la Unión del Pacífico **Asistente**
Editorial: Bernie Castillo

Menú del MAYORDOMO

COLECCIÓN DE IDEAS PRÁCTICAS para ser mejores mayordomos.

NOVIEMBRE 2019 • VOLUMEN 24 • NÚMERO 11

UN MOMENTO EN EL TIEMPO

POR BONITA JOYNER SHIELDS

mban185/Stock/Getty Images

Fue una experiencia frustradora, por lo menos para mi esposo y para mí. Roy y yo habíamos ido con nuestra congregación en un viaje misionero a San Vicente y las Granadinas (estado de las Pequeñas Antillas). Alojamos en casa de una pareja encantadora, cuya casa no tenía agua caliente. Esto hacía que los baños fueran un desafío, pero cada mañana nos despertaba el sonido de la música de guitarra y el aroma del chocolate caliente casero.

Estábamos en San Vicente para ayudar a construir una escuela. Cada día trabajábamos duro. Teníamos que ir a pie al lugar de trabajo, cargando materiales para pintar paredes y techos. (Creo que logré poner más pintura en las paredes y los techos que en mi ropa, pero no estoy segura.) En nuestra tarde libre, el grupo decidió bajar la montaña y llegar al pueblo. Nos amontonamos en una camioneta que aceptó una cantidad de pasajeros mucho mayor que el máximo oficial. Ibamos con el corazón en la mano al ver cómo nuestro conductor maniobraba en los giros y vueltas del camino.

Al llegar a la ciudad, nos separamos para poder cubrir más territorio. Cuando Roy y yo nos disponíamos a comenzar nuestra ruta, miramos a nuestros anfitriones y nuestros relojes, y preguntamos: “¿Qué les parece si nos encontramos aquí a las 2:30 p.m.?” Uno de ellos respondió agitando la mano sin el menor rastro de ansiedad: “¡No se preocupen. Los encontraremos!”

Para nosotros los estadounidenses, que dependíamos del reloj (antes que los teléfonos celulares barrieran con la competencia), esa respuesta no fue muy satisfactoria, por lo que afirmamos señalando nuestros relojes: “Volvamos a juntarnos aquí a las 2:30 p.m.!” No hicimos una pregunta sino una declaración. Ellos respondieron: “Los encontraremos”. Esta fue una frase sin compromiso.

LA MAYORDOMIA es un estilo de vida total. Abarca la salud, el tiempo, los talentos, el ambiente, las relaciones, la espiritualidad y las finanzas.



Para los cautivos de la mentalidad de *cronos*, su mantra a menudo es “el tiempo es dinero”. Pero me gustaría desafiar esa mentalidad con una mantra de *Kairos*: “el tiempo es vida”.

Después de varios intentos de explicar nuestra preocupación desde diversos puntos de vista, nos dimos cuenta que esa batalla no la íbamos a ganar. Seguimos nuestro camino, frustrados porque sabíamos que estas personas inconscientes de la importancia del reloj nos iban a robar nuestro precioso tiempo.

Poco después de las 2:30 p.m., vimos a nuestros anfitriones asomar tranquilamente por la esquina, caminando hacia nosotros con amplias sonrisas y saludando con las manos levantadas. Totalmente despreocupados, pero eso no tenía importancia, porque Roy y yo ya nos habíamos preocupado lo suficiente, no solo por nosotros sino por todo el grupo.

¿Qué es lo que crea un frenesí interior en algunas personas, individual y culturalmente? ¿Por qué ellos o —seamos honestos— nosotros, sentimos la necesidad de apurarnos a *nosotros* mismos y a los demás con miras de “ahorrar tiempo”, cuando al final, por ahorrar unos segundos echamos a perder los momentos?

¿Qué es lo que crea un frenesí interior en algunas personas, individual y culturalmente?

DOS VECES TAMBIÉN

Para medir el tiempo se ha inventado una gran variedad de dispositivos. El reloj solar medía el tiempo proyectando una sombra sobre una serie de marcas calibradas de acuerdo con la hora. El reloj de agua, como el que se encuentra en la tumba del faraón egipcio Amenhotep I, podía usarse para medir el tiempo hasta en la noche, pero requería mantenimiento manual para reponer el agua que usaba. Hoy, el Global Positioning System (GPS) [Sistema de Posicionamiento Global] en coordinación con el Protocolo del Tiempo de la Red se puede utilizar para sincronizar los sistemas de cronometraje en todo el mundo.¹

La medida del tiempo secuencial en griego se llama *cronos*, de donde obtenemos la palabra “cronológico”. Esta medida se refiere a la *cantidad* de tiempo. Sin embargo, hay otra medida del tiempo que no se refiere al segundo, minuto u hora, sino a la *calidad* del tiempo. Define los momentos, las estaciones y las oportunidades. Los griegos llaman a esto *kairos*.

Como Roy y yo lo experimentamos, al intentar preservar nuestros minutos, a menudo perdemos momentos oportunos. Para los cautivos de la mentalidad de *cronos*, su mantra a menudo es “el tiempo es dinero”. Pero me gustaría desafiar esa

mentalidad con una mantra de *Kairos*: “el tiempo es vida”.

Como todo “cautiverio”, el del *cronos* a menudo se basa en el miedo. En nuestra búsqueda llena de temor para no desperdiciar *cronos* preciosos, a menudo perdemos más de lo que ganamos. Preguntemos a muchos padres, y nos confesarán que se arrepienten de haber trabajado tan duro, con el afán de hacer el “mejor uso del tiempo”, y haber perdido tantos momentos oportunos para pasarlos en comunión con sus hijos. A menudo es cuando perdemos a alguien que amábamos, que nos damos cuenta de cuánto de nuestra existencia transcurre en tiempo *cronos* en lugar del tiempo *kairos*.

CÓMO VIVIR EN KAIROS

Si el tiempo es vida, ¿cómo planeamos gastar la provisión que el destino haya depositado en nuestra cuenta personal?

- ¿Haremos decisiones intencionales en cuanto al uso del tiempo, o permitiremos pasivamente que cosas sin importancia desplacen lo importante?
- ¿Lo usaremos para beneficiarnos no solo a nosotros mismos sino a los demás, o lo reservaremos solo para nuestro propio placer?
- ¿Vamos a permitirnos ser prisioneros del *cronos* con el fin de adquirir riquezas y poder, o haremos nuestra la filosofía del *kairos* para ser libres de vivir vidas verdaderas?

El libro de Eclesiastés podría parecer a veces un tanto deprimente. Debo admitir que el rey Salomón se esfuerza aquí por comprender el significado de la vida. Comienza con la distorsión cognitiva de la sobregeneralización: nada tiene sentido. La sabiduría no tiene sentido. El placer no tiene sentido. La locura no tiene sentido. Pero si hace tiempo que el lector no ha visitado al sabio monarca, le recomiendo volver a buscar su compañía. En su meditación, extrae profundos mensajes poderosos para que nos apropiemos de ellos con el fin de comprender lo que realmente importa en la vida:

Todo tiene su tiempo. Nuestras vidas tienen sus temporadas: Tiempo de nacer y tiempo de morir; tiempo de plantar y tiempo de arrancar lo plantado; tiempo de llorar y tiempo de reír; tiempo de buscar y tiempo de perder (véase

